

POSIBLE INCIDENCIA DE LA ZONA DE CONVERGENCIAS INTERTROPICALES EN LA ESTANCIA DE COLON EN CANARIAS

por Alberto Linés Escardó
Meteorólogo

El papel jugado por las Islas Canarias en el descubrimiento de América en general, y como básico punto de apoyo en los viajes colombinos, es algo tan conocido que apenas haría falta resaltar, si bien es preciso destacar la gran cantidad de pormenores que no han sido todavía estudiados suficientemente.

Para un viaje hacia lo desconocido, considera el Almirante muy útil buscar una última base en el área castellana. Por otra parte, al iniciar el viaje desplazándose hacia latitudes más bajas, los Alisios podrían asegurar una deseable componente de viento del Este, razonamiento que ganaría fuerza en viajes sucesivos, cuando se haya comprobado que al adentrarse en el océano, en bajas latitudes dominan vientos del Este, favorables para el viaje de ida. En sentido opuesto, los del Oeste, capaces de ayudar en el regreso, se encuentran en más altas latitudes. Por todo ello, el Almirante debió ponderar la gran ventaja que le suponía el situarse, una vez avituallado, en una zona de vientos más favorables. Y el hecho de que en posteriores viajes se utilizara también el apoyo en Canarias, corrobora la acertada intuición en el primero de ellos.

Se han apuntado también otras razones, sobre la escala en Canarias, tales como la posibilidad de reclutar algún tripulante canario y la oportunidad de encontrarse con un hacendado genovés, un tal Riberol, que poseyó amplias haciendas en Gáldar, como afirma acertadamente Morales Padrón.

El relato más directo del primer viaje colombiano nos ha llegado a través de una copia

de Bartolomé de las Casas, escrita años después del primer viaje. Ello es evidente por muchos indicios; acaso el más rotundo es el pasaje en que afirma "Dize el Almirante que muchos hombres honrados estaban en la Gomera con doña Inés de Peraca, madre de Guillén de Peraca, que después fue el primer Conde de la Gomera...". En 1942, Guillén de Peraza era un niño, y no fue Conde hasta 1516. Por esta razón algunos autores desconfían de ciertos pasajes del relato de las Casas, quien al cabo de los años confunde algunos toponimos.

Sorprende también que en la fecha del 9 de agosto, escribe que "hasta el domingo en la noche (o sea, tres días después), no pudo tomar la Gomera".

Todavía sigue siendo algo poco conocido lo sucedido entre el día 12 de agosto, en que el Almirante alcanza Gomera, y el 6 de septiembre, en que partió del puerto de la Gomera. Muy recientemente la Comisión Canaria de las Jornadas Colombinas celebradas en aquella isla con motivo del 500 aniversario del Descubrimiento, ha realizado una serie de estudios, trabajo que está en vías de publicación.

Lo que parece indudable es que en aquellos 24 días, las condiciones meteorológicas fueron muy desfavorables para la navegación interinsular canaria.

Por la época del año y los frecuentes cambios de vientos del NE al SE, pensamos que pudo haber influido la proximidad de las

convergencias intertropicales en el área canaria; como es sabido, en dicha zona convergen los sistemas de los Alisios de uno y otro hemisferio; en el hemisferio boreal alcanza su mayor latitud hacia la segunda quincena de agosto; en su inmediata proximidad, los Alisios suelen debilitarse o incluso desaparecer, mientras que unos pocos grados más al Norte o al Sur de la misma, pueden soplar con cierta intensidad.

Por el Diario de Colón y el relato de Hernando de Colón tenemos noticias, además de las tres naves colombinas, de un carabelón y otra nave de 40 toneladas que por esas fechas, penosa y lentamente, viajaron entre las islas; sus referencias pueden ayudar a aclarar cuál fue la situación meteorológica reinante.

Las tres carabelas el 3 de agosto parten; en las notas del mismo hay una referencia al estado del tiempo: “anduvimos con fuerte virazón hasta el poner el Sol...”. El fuerte virazón pudo ser debido a un intenso caldeamiento en tierra. Aquél día se recorrieron 60 millas, lo que pudiera interpretarse como que, tras la puesta del Sol, empezó a sentirse el Alisio aquella noche y en los días siguientes. Ello pudiera ser confirmado por dos hechos: las 40 leguas recorridas el día 5 (nada dice de lo avanzado el día 4), y que en la travesía, desde la Península hasta encontrarse frente al archipiélago, tan sólo transcurrieron cinco días.

De la violencia del Alisio hay constancia en la grave avería en La Pinta el día 6: “Saltó o desencasose el governario a la caravela Pinta”... “Vióse allí el Almirante en gran turbación por no poder ayudar a la dicha caravela sin su peligro...”. Dos días después, quedan las naves casi inmovilizadas, con “opiniones diversas donde estaban...”. Para entonces, ya debían avistar alguna de las islas; es probable que el brusco cese del NE y los vientos, quizá flojos, del SE cargados de polvo, redujeran la visibilidad y crearan un pasajero desconcierto.

Después, Colón ordena a Martín Alonso Pinzón que vaya a Gran Canaria con La Pinta

para comprar otra nave. La Santa María y La Niña se encaminan a Gomera. La discusión sobre el lugar donde se encontraban, y la posterior dispersión, la sitúa la Comisión Canaria al W o bien al SW de Lanzarote y hacia el NW de Gran Canaria.

A partir de entonces, los desplazamientos de las naves tienen lugar con enorme lentitud. Colón llega a Gomera el día 12 por la noche, tal vez algo apoyado en debílsimos vientos de componente E. Allí se enteró de que Beatriz de Peraza se encontraba en Gran Canaria. Pinzón llega a Gran Canaria el día 24.

Pero aún hay otras referencias relativas a las desesperantes calmas en aquellos días.

Un carabelón o pequeña carabela sale el 15 de Gomera para Gran Canaria; a bordo va un hombre escogido para ayudar a Martín Pinzón. Pasan los días y crece la impaciencia de Colón, al no tener noticias ni de Pinzón ni de Beatriz de Peraza, quien podría ayudarle en el fletamiento de una nueva nave; el 24 de agosto decide el Almirante salir para Gran Canaria a donde llegaría al día siguiente; tal vez se armaron remos, como apunta Landsström.

Beatriz de Peraza, había salido el día 20 de Gran Canaria y no llegó antes del 24, puesto que para entonces ya había partido Colón. Parece suponer que, entre el 20 y el 25 de agosto los vientos permanecieron encalmados; al menos no soplaron con apreciables componentes de Este.

Colón pasó al Sur de Tenerife, camino de Gran Canaria. Tenerife no se incorporó a Castilla hasta 1495. La copia del Diario de Las Casas, relata que los marineros se asustaron al ver de noche las llamas del Teide en erupción. Este hecho ha sido muy discutido y puesto en tela de juicio, pues parece que por aquella época, tal volcán no se encontraba en actividad.

El único barco en que pensó Colón como

sustituto de La Pinta, fue en el que Beatriz de Peraza realizó su desplazamiento a Gran Canaria y regreso. Al fin se decidió por reparar La Pinta. Parece que también se reaparejó La Niña.

El 2 de septiembre, Colón abandonaba Las Palmas rumbo a Gomera, donde se reagrupó la expedición y se tomó "agua, leña y carnes". Por fin el día 6 "partió aquél día por la mañana del puerto de La Gomera". Supo el Almirante en el último momento, por una carabela que venía de Hierro, "que andaban por ahí tres caravelas de Portugal para lo tomar". Pero no se amilanó y se hizo a la mar, casi en calma, para permanecer un día entero entre Gomera y Tenerife. El viernes día 7 persistió la calma y al anochecer del sábado "comenzó a ventar Nordeste", que lo desplazó hacia Hierro, que fue la última tierra que vieron antes del descubrimiento. El lunes siguiente, en pleno Alisio, avanzarían 60 leguas, unas diez millas por hora de media. Aquella jornada, junto con la del 4 de octubre fueron las de mayor recorrido en el histórico viaje.

Sería preciso recordar que el calendario de 1492 no había experimentado aún la reforma que vendría el siglo siguiente, por lo que las fechas del 9 de agosto, en que la expedición experimenta la brusca interrupción del Alisio, correspondería al 20 de agosto, fecha en que actualmente más o menos, podría señalar la máxima latitud de la zona de convergencias intertropicales. No encontramos referencias a la presencia de aguaceros, pero puede interpretarse como que no los hubo, o como que no fue registrada por ser algo

bastante más frecuente que ahora. En la primera mitad de este milenio, Canarias era relativamente lluviosa y Fuerteventura, tierra de cereales. Es indudable que la precipitación era muy superior al centenar de milímetros o poco más, de la actualidad.

Apuntamos la posibilidad de que, cuando el 9 de agosto (el 19 o el 20, en la cronología actual), cesa el Alisio, la expedición se encuentra en el área más cercana a las convergencias, y al norte de las mismas. Exactamente un mes después, han desaparecido del área insular los vientos del SE o las calmas; para entonces, las convergencias se encontrarían ya claramente al Sur de las Canarias.

Otra posibilidad pudiera ser que se hubiese formado una depresión entre los días 20 y 25 de agosto, más o menos, al norte de Canarias. Una situación similar sería la habida entre los días 19 y 23 de agosto de 1980; en tales fechas, la depresión que llegó hasta unos 1002 mb. el día 20 a las 06 h. se movió entre San Vicente, Madeira y norte de Gran Canaria. Apenas produjo precipitación, por la intensa advección del aire del Sahara. Una situación análoga, explicaría mejor que Colón, en una jornada fuera de Gomera a Gran Canaria mientras de Beatriz de Peraza necesita más de cuatro para el viaje en sentido inverso.

¿Convergencias intertropicales, depresión en Madeira u otra causa?. Quedan todavía puntos por aclarar del todo y entre ellos, muchos son de índole meteorológica, de tanta trascendencia en el curso de los grandes hechos históricos.